

Reseña

LATHINEN, A. (2018). *China's Diplomacy and Economic Activities in Africa. Relations on the Move*, Palgrave Macmillan, 107 páginas. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-69353-8>

El libro *China's Diplomacy and Economic Activities in Africa. Relations on the Move* lo escribe Anja Lahtinen en 2018, tras asumir la Dirección del Instituto Confucio de la Universidad de Helsinki. La autora trabajó temáticas vinculadas a China durante más de 30 años; sin embargo fue la primera vez que movió el foco hacia África.

El libro está estructurado con una introducción, seguida de 6 capítulos que se articulan de modo tal que lo convierten en una obra de ágil lectura. Es de destacar el trabajo de campo realizado tanto en China¹ como en Africa² (Sudáfrica, Tanzania, Kenia, Senegal, Namibia, Zimbabue y Botsuana), que fue posible por su cargo de Directora del Instituto Confucio.

En la **Introducción** del libro, se hace una breve presentación de las cuestiones vinculadas a la relación entre China y África, con foco en África subsahariana. Con un enfoque integral, parte de la historia de la relación, para comprender mejor el presente y tratar de prever futuras acciones. El objetivo de Anja Lahtinen es analizar y someter a debate cuál es el papel y el impacto de China en la región, y cómo se han desarrollado estas relaciones. De este modo, ella observa que el poder blando de China -lazos económicos, ayuda, diplomacia y cultura- ha logrado cumplir con los objetivos de su gobierno.

Uno de los grandes interrogantes que se plantea es ¿en qué medida el poder blando de China continúa jugando un papel relevante en África y cómo la naturaleza de la relación puede estar cambiando? Todo ello, impulsado por las teorías de relaciones internacionales sobre poder, intereses nacionales, seguridad, estrategia, hegemonía, interdependencia económica, conflicto y cooperación.

El **Capítulo 1**, *China-Africa Relations*, se ocupa de las relaciones entre China y África desde 1949 hasta entrar en el siglo XXI. Aborda cuestiones relacionadas con el diseño de la política exterior de China en general, la cuestión de Taiwán y el principio de una sola China, y cómo fue el inicio de las relaciones con el continente africano. La autora realiza una descripción del país asiático y sus aspectos políticos, sociales y económicos, haciendo hincapié en el modo en que las reformas económicas lo llevaron por la senda del crecimiento. Anja Lahtinen sostiene que China ha alcanzado la escala global como potencia económica y que eso le ha permitido desarrollar su diplomacia económica y financiera, abriéndole totalmente las puertas del continente africano.

¹ En las siguientes universidades: Peking University, Renmin University, and the Chinese Academy of Social Sciences in China; Hong Kong Chinese University, the University of Hong Kong, and the City University of Hong Kong in Hong Kong.

² En las siguientes universidades: University of Cape Town and the University of Stellenbosch in South Africa; the University of Nairobi and Kenyatta University in Kenya; the University of Dar es Salaam in Tanzania; Cheikh Anta Diop University and Gaston Berger University in Senegal; and the Centre for Chinese Studies at Stellenbosch University in South Africa.

En el **Capítulo 2**, titulado *China in Africa*, se analiza la política africana de China en el marco de su “gran estrategia”, que se encuentra en una disputa por el liderazgo global. Según la autora, el impulso chino en la búsqueda de mayores cuotas de poder proviene de su fortaleza económica. Aquí se puede disentir dado que suena reduccionista atribuir el protagonismo indiscutible que ha ganado China en el escenario internacional y en el continente africano en los últimos años sólo a la dimensión económica. Son múltiples las variables que le han posibilitado a Beijing alcanzar semejantes niveles de crecimiento y mejorar su posicionamiento en la arena internacional.

No obstante, la autora destaca la capacidad de planificación del gobierno de China, y argumenta que en ella subyace fuertemente el confucianismo y la búsqueda de relaciones armoniosas, como principios rectores de todas sus políticas. Por cierto, menciona dos ejes sobre los cuales China se apoya en la búsqueda de poder global, a saber: el gran Sueño Chino y la Nueva Ruta de la Seda. Además, en sus relaciones con el continente africano rescata tanto el multilateralismo y la no injerencia en los asuntos internos de África, como el incremento de su participación en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz en África.

A raíz de ello, en el **Capítulo 3**, llamado *SoftPower*, Lahtinen se focaliza en el poder blando chino, y sostiene que, como parte de la política exterior del país, apunta a crear una imagen positiva del país asiático, tanto al interior como en el extranjero. El gobierno de Beijing ha extendido su poder blando a África para obtener acceso a los países de la región, utilizando una batería de herramientas como la diplomacia, la cooperación –que incluyen las actividades económicas–, la ayuda -AID- y la cultura, entre otras. Según la autora, el objetivo de la diplomacia china es “alcanzar un alto nivel de confianza” para llegar a la élites gubernamentales y a los tomadores de decisiones en África.

Luego de un recorrido sobre el *softpower* de China en África, Lahtinen aborda la cooperación económica, las inversiones chinas en el “*hardware of development*”, tales como puertos, aeropuertos, rutas, redes ferroviarias, redes eléctricas y refinerías, etc. Por otra parte analiza la diplomacia personal a nivel gubernamental y cómo ésta es ejercida en las visitas entre altos mandatarios. De acuerdo con el discurso de China, los lazos económicos son considerados como una cooperación “*win-win*”. Sin embargo, hay una gran parte de la academia que sostiene que los beneficios no son lo suficientemente tangibles para los países africanos. También hace un análisis crítico de la “Ayuda”, en el que si bien la autora destaca que desde 1950 la “ayuda” -AID- china ha creado buena voluntad entre las regiones, hoy la “ayuda” china a África se canaliza a través de los proyectos de comercio e inversiones chinos en la región. Ahora bien el *quid* de la cuestión radica en ¿cómo la “ayuda” contribuye al desarrollo de África? Por último, hace referencia a cómo la cultura tradicional china, está imbricada en su *softpower* cuando promueve la lengua y cultura china a través de los Institutos Confucio.

Siguiendo con esta línea, en el **Capítulo 4** titulado *Culture*, se profundiza la cuestión cultural que según Lahtinen tiene una especial importancia y es uno de los recursos de poder blando de mayor relevancia. Prueba de ello fue que en 2010 el Comité Central del Partido Comunista Chino -PCCh- anunció un mayor desarrollo de las políticas destinadas a promover el conocimiento de la cultura china en el exterior. Con ello se lograría mayor visibilidad, mostrando una atractiva identidad cultural que, suave y constantemente, podría “ganar mentes y corazones”. El confucianismo es otro de los protagonistas, ya que se constituye como cimiento para el proyecto de China tanto a nivel interno como a nivel global. En el continente africano, hay 46 Institutos Confucio, todos afiliados a universidades locales e instituciones educativas. Sin embargo, y no de menor importancia, corresponde destacar que a pesar del esfuerzo de China por establecerse como una superpotencia de poder blando, todavía está muy por detrás de

sus rivales occidentales (Olander, 2019)³. Esto permite afirmar que a China le queda un largo camino por recorrer en esta materia.

El **Capítulo 5**, *Relations on the move*, aborda la relación entre China y África a la cual la autora denomina una “relación en movimiento”. Explora la ralentización económica de China y sus consecuencias para África y pone en discusión la dependencia africana del país asiático y qué medidas se van a tomar para cambiar el rumbo de África. Lahtinen hace un análisis de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda (BRI por sus siglas en inglés), su papel económico y político y la construcción de enlaces terrestres y marítimos que conectan Asia, Europa, Oriente Medio y África.

Aquí vale aclarar que si bien en un primer momento la presencia de África en la iniciativa fue modesta, en los últimos años ha ido ganando protagonismo a través de los destinos elegidos para la consecución de sus proyectos en el marco de la BRI. Sin embargo, China en África no sólo significa comercio e inversiones, sino también un lento pero creciente poderío militar. China busca aumentar su papel en la geopolítica. En relación a ello la autora afirma que la influencia de Beijing en el continente africano también está aumentando a través de las recientes actividades marítimas para obtener acceso a bases y puertos para el control del mar. Uno de los ejemplos más significativos es la base militar de Yibuti, que muestra que el poder blando de China está mutando a poder duro.

En el **Capítulo 6** se esbozan algunas conclusiones, centrado en el argumento que las relaciones entre China y África están en movimiento, otorgándole un lugar especial al poder blando. Anja Lahtinen argumenta que África desempeña un papel estratégico en las aspiraciones económicas, políticas, y geopolíticas de China. Por su parte, muchos Estados africanos han aprendido que su dependencia con China causa problemas para su desarrollo y, por lo tanto, han ganado impulso para la diversificación de sus economías.

En ese contexto destaca que los gobiernos africanos también son responsables con respecto a los términos de su asociación con China y con otros jugadores del sistema internacional y sostiene que desbloquear el potencial de África y su trayectoria, depende en gran medida de África.

A modo de conclusión, podemos decir que se trata de un libro de gran relevancia académica para aquellos que pretendan comprender la relación de China con África Subsahariana en el Siglo XXI. Proporciona un recurso útil para políticos, asesores de políticas, investigadores, profesionales, personas de negocios y organizaciones cívicas, así como para sinólogos, africanistas e internacionalistas. Es muy valioso el relevamiento histórico de los dos primeros capítulos, para adentrarse en los ejes del libro, a saber: *softpower* o poder blando, cultura y la relación “*on the move*” entre China y África. La obra, además de analizar críticamente la política de China en África en su búsqueda del poder global, en el cambiante panorama económico y político mundial, abre y aborda cuestiones de ideología, confucianismo, poder blando, cultura, democracia, derechos humanos y geopolítica.

Agustina Marchetti. Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina); Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: agustina.marchetti@fcpolit.unr.edu.ar

³ Eric Olander [@eolander] (2019,10 Abril). *For all the concern about the growth of China's Confucius Institutes in Africa, their presence is still relatively small compared to the French and the US who have double, almost triple the number of language/culture institutes on the continent, according to @DevReimagined.*